

FRANCIA

LA LIBERTAD NI SE COMPRA NI SE VENDE

JUAN PEDRO QUIÑONERO

Juan Pedro
Quiñonero
es corresponsal
de ABC en París
(Francia).

El poder político francés siempre ha soñado con controlar la comunicación y la información política. Pero no lo consigue.

La Haute Autorité de la communication audiovisuelle (HACA) entre 1982 y 1986, la Commission nationale de la communication et des libertés (CNCL) entre 1986 y 1989 y el Conseil supérieur de l'audiovisuel (CSA) desde 1989 hasta hoy han sido las sucesivas autoridades de “regulación” del paisaje audiovisual francés (PAF).

Las sucesivas autoridades “reguladoras” del PAF vigilan, controlan y pueden censurar casi todo: los tiempos concedidos a cada candidato o partido en todas las emisiones de radio y televisión, el funcionamiento institucional de las cadenas públicas, el respeto de la diversidad política, las estrictas normas de comportamiento empresarial, las relaciones entre empresas públicas y el mercado publicitario, etcétera.

En el terreno estrictamente informativo, la autoridad reguladora del PAF puede mucho y casi todo, salvo lo esencial: limitar o cercenar la libertad informativa que las cadenas y los profesionales administran bastante libremente.

Las nuevas reglas impuestas por Nicolas Sarkozy, a su llegada al Elíseo, confieren al presidente de la República el derecho a nombrar a los presidentes / directores generales de las cadenas públicas. Poder relativo. El mismo Sarkozy se vio “obligado” a nombrar a un director general del sector público audiovisual que no era su candidato personal y es aceptado como una personalidad irreprochable por periodistas y políticos de la más distinta obediencia.

Sin duda, las bromas, chistes o crónicas de algún humorista, muy ácido, pueden costarle el puesto: pero, cuando eso ha ocurrido, la víctima siempre ha encontrado trabajo en otra cadena, dispuesta a pagar sus servicios a un precio razonablemente alto.

En campaña electoral, todas las cadenas públicas están obligadas a emitir las cuñas publicitarias o electorales de cada partido. Las cadenas resuelven el problema con un programa especial, en el que todas las cuñas pasan las unas tras las otras, en un tono infumable. Por su parte, las cadenas públicas y privadas organizan la información política como lo estiman oportuno.

.....

LAS CADENAS PÚBLICAS Y PRIVADAS ORGANIZAN LA INFORMACIÓN POLÍTICA COMO LO ESTIMAN OPORTUNO

El CSA, sindicatos y partidos vigilan y cronometran el tiempo concedido a cada contrincante. Pero son rarísimos, excepcionales, los casos de diferencia y enfrentamientos, rápidamente resueltos de manera expeditiva. En materia de política informativa, cada cadena, cada dirección de servicios informativos y cada programa son muy libres de organizar su trabajo como lo consideren oportuno.

El criterio genérico de todas las cadenas, públicas y privadas, es muy simple: la información política de calidad “vende” razonablemente bien. A un año de la próxima elección presidencial, las cadenas de información permanente ya tienen emisiones especiales; y las emisiones de variedades invitan frecuentemente a los políticos famosos y menos famosos, interesán-

dose por sus puntos de vista en terrenos que no son forzosamente políticos, ni mucho menos. Incluso comienzan a emitirse retratos de una hora de duración, consagrados a grandes personalidades, a quienes un equipo de televisión ha seguido durante varios meses, para presentar a un personaje que puede llegar lejos, como es el caso de Dominique Strauss-Kahn, director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), a quien se presta la intención de ser el candidato socialista contra Nicolas Sarkozy en las próximas presidenciales.

En el terreno de la diaria gestión de las relaciones entre periodistas y políticos, cadenas, programas, servicios informativos y partidos políticos, el Gobierno, los líderes y los partidos intentan controlar u orquestar los flujos de información, las ruedas de prensa, los viajes más o menos informativos. Cualquier pretensión de control es siempre vana y suele costar cara a quien se pierde por esos derroteros.

Nicolas Sarkozy consideró ofensivo el libro de una colega que hablaba de intimidades personales. E intentó que esa colega fuese vetada por la Association de la Presse Présidentielle, responsable de la gestión corporativa de los viajes presidenciales. Intento vano y contraproducente. Los consejeros de Sarkozy terminaron por convencerle de la evidencia: el veto sería inútil y peligroso.

Por su parte, los periodistas y presentadores de las cadenas de radio y televisión lo tienen meridianamente claro: deben ser los primeros en hacer las preguntas “inconvenientes” al presidente de la República o el ministro de turno, si no quieren ser tachados de incompetentes. En las cadenas privadas, la diversidad es la norma, y los puntos de vista (informativos y editoriales) ganan siendo independientes y de distinta sensibilidad.

Cadenas públicas y cadenas privadas coinciden en un punto estratégico: la información política tiene una condición cívica importante, que es imprescindible poner en práctica a través de la diversidad independiente de los análisis y las perspectivas informativas.

En las cadenas públicas hay, desde hace años, una cierta tentación a integrar la opinión pública en las grandes emisiones de debate cívico. El per-

sonaje invitado debe responder a las preguntas cruzadas del presentador o presentadora, varios periodistas de distinta sensibilidad y un grupo más o menos representativo de la sociedad civil, sin militancia política de ningún tipo.

Las cadenas privadas, por el contrario, prefieren dar a la información y el análisis político una dimensión más profesional, incluso universitaria. Durante las campañas y veladas electorales, las personalidades de todos los partidos “solo” son una parte de las emisiones: y nunca ocupan el primer puesto de la escena, que corresponde a los informadores, reporteros y analistas, entre quienes hay muchos universitarios, sociólogos de institutos de opinión y profesores de ciencias políticas. Las personalidades políticas no son las estrellas ni pueden imponer sus propios análisis: deben someterse a la disciplina de la emisión y a las preguntas de los analistas.

Evidentemente, ningún Gobierno ni partido político se resigna a ser un mero “sujeto pasivo” de las cadenas públicas o privadas, que también de-

.....

**EL GOBIERNO, PARTIDO O POLÍTICO
QUE CONVOCASE UNA “RUEDA DE PRENSA” SIN PREGUNTAS
CORRERÍA GRAVÍSIMOS RIESGOS POLÍTICOS**

ben sufrir las presiones de partidos y Gobiernos. Los nuevos medios y redes sociales complican tales tentaciones: cualquier sospecha de presiones del Elíseo, el Gobierno o la oposición es rápidamente aireada, precipitando un efecto diametralmente opuesto al deseado.

Sin duda, el PAF tampoco es un campo informativo idealmente perfecto. Ni mucho menos. Pero el equilibrio de poderes públicos y privados, profesionales y corporativos, empresariales y puramente deontológicos, crea una dinámica favorable al respeto e incremento de las libertades básicas. Un Gobierno, partido o personalidad política que convocase una “rueda de prensa” o una “reunión informativa” sin preguntas correría gravísimos riesgos políticos, justamente. La norma es el derecho a la palabra y la pregunta. El juicio es libre. ☒